

La creación de los medios: ¿cómo ha sido el impacto mutuo entre la Comisión de la Verdad y Reconciliación y los medios de comunicación?

Anthea Garman

Traducción: Alberto Barrueco y Giselle Ober.

Los medios de comunicación han ayudado a crear la Comisión de la Verdad y Reconciliación, escribe Anthea Garman y, a cambio de ello, la Comisión le ha dado a los reporteros mucho sobre qué pensar.

Durante casi dos años, los trabajos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en Sudáfrica y los medios de comunicación han sido inseparables. En un taller reciente con reporteros en Johannesburgo, el Presidente Suplente de la CVR Alex Boraine dijo: "la CVR tiene una deuda enorme con los medios de comunicación en Sudáfrica. Sin el informe realizado por los periódicos y las revistas, sin la cobertura de los procedimientos en las pantallas de televisión, y sin la difusión de la voz de la CVR a través de la radio por todo el territorio, su trabajo hubiera sido inmensa y desproporcionadamente pobre."

Las palabras de apreciación de Boraine apenas tocan la compleja relación que ha existido entre los medios y la CVR. Es verdad es que debido a los medios este extraño experimento social (un híbrido de conocimiento, justicia y curación de la mayor envergadura y sin precedentes entre otras naciones del mundo con iguales problemáticas) se convirtió en parte de nuestras vidas diarias. Durante un primer periodo, existía una posibilidad real de que todos los procedimientos fueran secretos. Cuando el Comité Permanente del Parlamento estaba debatiendo la problemática, los partidos políticos optaron por el secretismo; sin embargo, 23 ONGs intervinieron y apelaron a favor de que el conocimiento de la verdad se hiciera público.

Al comienzo, las dos funciones de la CVR parecieron muy simples (descubrir la verdad y lograr la reconciliación) y se vinculó a la expresión bíblica tan repetida en los círculos del CVR: "debes saber la verdad, y la verdad te hará libre". La tarea de descubrir la verdad tiene una sinergia muy simple con el periodismo tradicional. No puedo pensar en ningún periodista que no hubiera tenido interés en los procedimientos, en las piezas del rompecabezas armándose y creando un todo. Muchos periodistas que estuvieron realizando trabajos de investigación sobre los abusos de derechos humanos ocurridos durante el *Apartheid* se han hallado a sí mismos justificados y reivindicados en la medida que más y más información se hizo disponible.

Pero la tarea de reconciliación está fuera de la definición tradicional del periodismo. A medida que se ha hecho cada vez más evidente que la comisión no dispondría del tiempo, personal o experiencia para lograr aquello, los comisionados empezaron a presionar a los periodistas para que también asumieran estas funciones. Durante una charla entre reporteros y el comisionado de la CVR, Hugh Lewin, en un taller organizado por el Centro de Medios para la Paz en la Ciudad del Cabo en el mes de enero éste dijo: "la Comisión no logrará la reconciliación, pero la ha puesto en la agenda nacional. El desafío está en que los reporteros tomen la vara de mando y dirijan el proceso hacia adelante."

Manejando esta segunda parte del informe de la CVR, en un comienzo los periodistas hicieron lo que siempre han hecho: informar desde las periferias. Ellos contaron las historias, mostraron a la gente llorando, encontrando consuelo y logrando el perdón. Había una simple premisa (tanto para reporteros como para comisionados) de que la transmisión, a través de la radio y la televisión, llegara a la mayoría de los sudafricanos, los involucrara en el proceso y, a través de la empatía, conocieran también la verdad para liberarse de su terrible pasado.

Pero a medida que el proceso se desarrolló, los reporteros se vieron a sí mismos involucrados en los procesos que estaban cubriendo. Muchos fueron víctimas de abusos de derechos humanos, y algunos fueron victimarios; otros se encontraron implicados como parte del grupo que se benefició del *Apartheid*. Otros encontraron que "la repetición continua del horror" (otra cita de Lewin) era psicológicamente abrumante. Aún más, se convirtió en una tarea importante realizar audiencias especiales sobre la conducta de los medios porque se hizo evidente que la cantidad de violaciones de los derechos humanos creció en medio de un clima que alentaba el abuso de poder para divulgar información, y formular marcos teóricos para que la gente llegue a entender el mundo y sus eventos. La "verdad" depende no solamente en objeto fáctico de quién es uno y qué ideología lo motiva para entender los eventos alrededor de uno. Esto es verdad no sólo para los victimarios, quienes vinieron no sólo para hacer confesiones completas con el objetivo de obtener la amnistía, sino también sobre cómo fueron reportados esos eventos en el pasado y la manera en que son cubiertos hoy día. Por ejemplo, esto se hace claro al escuchar las versiones tan diferentes del mismo evento testificado por una persona de habla inglesa, una de habla afrikans, y un periodista negro en las recientes audiencias de la CVR con los medios.

La CVR, sin querer, ha creado varios desafíos muy duros para los periodistas de Sudáfrica. Primero, es muy difícil estar en la periferia cuando las audiencias sobre los medios mostraron muy claramente que aquellos que están en el poder de los medios fueron fuertemente influenciados por la propaganda abrumante y agresiva del Partido Nacional. Los reporteros no son solamente testigos; ellos son víctimas y perpetradores también. Como uno de los que firmó el documento de 127 reporteros afrikans que se presentó a la CVR me comentó, "no fue suficiente el periodismo que se hizo durante la década de los 80".

Segundo, ¿cuál es la 'verdad' cuando historias múltiples sobre un mismo evento no se integran en un todo? El periodismo simple sufrió el desafío de involucrarse con la ideología, psicología, cultura y experiencia cada vez que se enfrentaba con este problema. Otra vez las audiencias de la CVR mostraron claramente este aspecto cuando los mismos periodistas demostraron hasta qué punto pueden ser parciales las memorias sobre el mismo pasado. Salem Sole, presidente de los Periodistas Sudafricanos (SAUJ) dijo: "hay una falta de un marco intelectual común sobre lo que hacemos como periodistas. Somos víctimas de nuestra historia violenta y de la degeneración de la actividad intelectual."

Tercero, los binomios simples como 'víctimas/victimarios' no describen el mundo de una forma adecuada, sobre todo cuando muchas 'víctimas' son agentes de lucha y sufrimiento de forma voluntaria y cuando los victimarios no son sólo los torturadores sino también los jueces, abogados, doctores y administradores e, inclusive, las masas ignorantes que perdonaron los hechos por su falta de interés a involucrarse. El reportero Tony Weaver señaló durante un taller en Ciudad del Cabo que el objeto real de la reconciliación en Sudáfrica no es las víctimas con sus victimarios, sino los victimarios con los beneficiarios del sistema del *Apartheid*. Asimismo, la CVR y los medios de comunicación han sido culpables de buscar solamente a aquellos que encajan dentro de estas categorías, de manera que la historia sea más fácil de releer y se inserte en la dicotomía simple de culpable-inocente.

Cuarto, a pesar de que la maldad tiene rostro humano (o muchos rostros humanos) nosotros todavía no hemos dilucidado suficientemente sobre la impregnación estructural que tiene el sistema del *Apartheid*. Las audiencias se han enfocado poderosamente en los nombres que todos conocemos. El reportaje también ha tratado estos eventos como acontecimientos enormes con la importancia para dar ameritar tiempo y personal empleado. Pero la realidad es que estas personas son sólo los brazos y piernas de un cuerpo mayor de personas, millones y millones de personas convertidos en no-humanos por la legislación del *Apartheid*.

No me cabe la menor duda (y esto ha salido de las discusiones con un grupo de nuevos editores de los diarios independientes, quienes recientemente hicieron una capacitación de dos semanas en la Universidad de Rhodes) de que cuando la comisión cierra su tienda, lo mismo hacen los reporteros. Aquellos asignados especialmente a la búsqueda de las primeras noticias de la CVR fueron desplazados. No muchos editores pensarían seriamente en continuar con las largas y costosas investigaciones que podrían descubrir las historias que la comisión nunca llegó a escuchar. La Comisión de Reporte Especial finalmente daría las buenas noches. Puedo ver que a medida que entramos en el debate sobre el tema de reparaciones, los medios recurrirían a sus métodos antiguos de informe sensacionalista.

Se diría que se necesitarían muchos miles de millones de dólares para compensar a aquellos que llegaron hasta la CVR (y esto exigiría la colaboración de los que pagan los impuestos). Un conflicto sólo espera a que esto ocurra. Los reporteros más proactivos estarían trabajando con la objetivo de hacer que los beneficiarios del *Apartheid* puedan hacer algo concreto a cambio de los 40 años de injusticias que se cometieron en su nombre. De la misma forma que el sistema de elecciones de nuestra democracia ha ganado aceptación general, esta nueva etapa en el proceso nacional de reconciliación necesita de la misma sensibilidad y planificación.

Las emociones con respecto a la CVR están muy mezcladas. Entre los reporteros, pocos creen que no ha sido un éxito, especialmente en el tema de poner el proceso de amnistía antes que el proceso de reparación. Pocos reporteros que han cubierto el proceso creen que la reconciliación ha sido fácil y que se generaría a partir del descubrimiento de los hechos. Pero la paradoja es que la CVR ha sido el desafío más singular y único para el periodismo de este país. El número de talleres y seminarios sobre esta temática durante el año muestra que los que han estado informando sobre la CVR están pensando seriamente sobre lo que significan todas estas cosas, no sólo para este país sino también para la profesión. De manera inmediata, esto implica que los reporteros han empezado a pensar más seriamente, como una tarea muy importante, sobre lo que significa "reflejar la complejidad" (según las palabras de Stephen Laufer, del Business Day). A otro nivel, esto significa que han empezado a entender que los reporteros afectan los eventos sobre los que ellos informan. Quizá la objetividad del reportero (sobre la cual la antropóloga Pamela Reunolds señala que "se usó contra la verdad" en el pasado) podría abandonarse por una manera de informar mejor situada, y más autoconsciente.

No tengo la esperanza de que el reportaje de Sudáfrica haya logrado un gran cambio como resultado de la CVR. Pero los debates y las discusiones que se están sosteniendo sugieren que muchas personas en la profesión están sufriendo un descontento muy particular por la falta

de adecuación del periodismo tradicional para lograr cubrir las historias que necesitan contarse hoy en día.